

El Ensayo, Para Formar Profesionales Reflexivos

Para citar este artículo /
To reference this article /
Para citar este artigo.
TAcosta, C. Pedro M., &
Perico, G. Néstor R., &
Perico, M. Néstor R (2014).
El Ensayo, para Formar
Profesionales Reflexivos.
Ingenio Magno. Vol 5, pp.
111 - 119

THE ESSAY AS A TOOL IN FORMING REFLEXIVE PROFESSIONALS

Néstor Rafael Perico Granados, Ph.D (c)
Universidad Santo Tomás,
Tunja - Colombia
e_mail: nestor.perico@usantoto.edu.co.

Pedro M. Acosta Castellanos, M.Sc.
Universidad Santo Tomás,
Tunja - Colombia
e_mail: pedro.acosta@usantoto.edu.co.

Néstor Rafael Perico Martínez, Ms.
Universidad de los Andes,
Bogotá - Colombia
e_mail: nr.perico10@uniandes.edu.co.

Recepción: 2014 - 07 - 31 Aceptación: 2014 - 12 - 29

RESUMEN

El presente artículo es producto de investigación, como resultado de la reflexión hecha a lo largo de muchos años de experiencia profesional y docente en diferentes universidades estudiando, redactando y evaluando ensayos. Presenta la importancia del ensayo como instrumento y dispositivo de la formación en la educación y especialmente se hace hincapié en la incidencia que tiene cuando se trabaja de manera apropiada, para prestar un servicio en la formación reflexiva. Se dan unas pautas para una aproximación a su definición y precisa los elementos fundamentales y otros complementarios para su elaboración. Desarrolla un primer proceso para escribir un ensayo, a través de la jerarquización de las ideas. Finalmente, se proponen unas conclusiones que pueden ser útiles para quienes quieran escribir ensayos.

Palabras Clave: Educación, Ensayo, Formación Reflexiva, Profesionales Reflexivos.

ABSTRACT

This article is the product of research resulting from the reflection made over many years of professional and teaching experience in various universities while studying, writing and evaluating tests. It presents the importance of the essay as an instrument and device training in education and especially emphasizes the impact it has when properly executed, providing an aid to reflective practice. Guidelines for an approximation of its precise definition are given, as are the fundamental elements necessary to draft one, along with other elements which are complementary. This paper develops an initial process to write an essay through a "hierarchy" of ideas. Finally, some conclusions are put forward which could be useful for those who want to write essays .

Keywords: Education, Reflective Professionals, Reflective Training, Test.

INTRODUCCIÓN

Un ensayo tiene opciones diversas para ser estudiado, analizado, redactado y presentado. Sin embargo, presentamos una opción que tiene el propósito de contribuir en la formación de profesionales reflexivos. Se quiere hacer un aporte al proceso formativo de los estudiantes y de los profesionales, que estén interesados, de todas las áreas, con unas pautas mínimas que contribuyen a la formación, mediante la pausa que le permite estudiar, analizar y optar por las mejores decisiones. Se presentan unos elementos básicos para incrementar la capacidad creativa, la capacidad para pensar, para reflexionar y para luego escribir un ensayo científico. Se resalta la importancia que aporta la experiencia, tanto como la teoría, para encontrarse con la realidad y para hacer que la construcción del conocimiento sea más precisa. Cuando se experimenta se van descubriendo elementos que hacen interesante y provechoso el proceso de aprendizaje.

Un aspecto clave es la manera como se puede comenzar un ensayo. Es posible que tenga como dispositivo de partida lecturas, películas, videos, presentaciones, juegos de roles, discusiones, preguntas orientadoras por parte del docente, diseño y construcción de elementos y prototipos a escala o en dimensión real, entre otros aspectos. A partir de allí se propone que el estudiante haga sus propias reflexiones, análisis, confrontaciones, revise la teoría, haga debates, converse sobre el tema y vaya poniendo sus meditaciones por escrito para plasmar el ensayo. Entonces, se puede ver que el ensayo contribuye a formar en alto grado la autonomía de la persona, dado que le ofrece múltiples puntos de vista para que los analice y contribuya a estructurar su formación en ese campo. El ejercicio de hacer buenos ensayos permite aclarar la mente y poner en blanco y negro la capacidad intelectual, a partir de las lecturas hechas, las opiniones recibidas y las experiencias anteriores. A partir de esas reflexiones, de manera sustancial incrementa su sabiduría y lo hace de forma amplia.

Se llevó a cabo el ejercicio con los estudios elaborados, mediante reflexión y estudios en el

aula, a lo largo de treinta años de experiencia profesional y docente, con base en los ensayos propios y con los de los estudiantes y colegas profesores. Tiene como limitante el que es un primer diagnóstico y que se espera se pueda continuar como investigación-acción educativa. Se concluye que el ensayo no es un resumen ni una opinión del autor y se invita a los lectores a elaborar ensayos y hacer que sus estudiantes los hagan comenzando por el de la reflexión de cómo hacer un ensayo.

1. EL ENSAYO EN LA FORMACIÓN

El mundo que va evolucionando, en la segunda década del siglo XXI, presenta dificultades en la formación dado que por los adelantos científicos y tecnológicos, aunque relativamente les han facilitado a muchas personas el desarrollo de su vida, también es cierto que ha venido generando tareas que son cada vez más mecánicas. Hay profesionales que dan por sentado que los programas de computador resuelven todos los problemas técnicos, que siempre hay que buscar los modelos para solucionarlos y que todo se puede sistematizar. De la misma manera, hay muchas profesiones que aunque deberían tener más formación humanista y un mayor análisis social, político y cultural, se han dejado seducir por la formación en la racionalidad técnica, en la cual prevalecen los aspectos instrumentales, las metodologías, los procedimientos y las tareas precisas. Se ha dejado de lado el ser capaces de resignificar los acontecimientos presentes, de tomar una posición frente a la realidad (Zemelman, 1992), con esos seres humanos, que están frente y junto a nosotros en un continuo proceso de formación (Gadamer, 2007). ¿Cómo salir de esta visión unidireccional? Una manera es profundizar en una formación realmente crítica y asumir posturas diferentes a las tradicionales, que son nocivas, como evitar que se siga reproduciendo lo existente, sin ver otras alternativas. Es necesario atreverse a pensar y evitar la pereza mental (Ochoa, SF). Proponer y defender puntos de vista progresistas frente al calentamiento global, al cambio climático, al consumo racional, a la participación en política,

a los costos externalizados, entre otros (Leonard, 2011).

Al respecto, para una buena formación se requiere que haya acción del pensamiento y reflexión en el proceso. En las actividades académicas hay varios elementos que permiten desarrollar acciones de alto orden del pensamiento, que se pueden promover en las aulas, en el trabajo tutorial y en el tiempo independiente. Al comienzo es importante ver la problematización o los componentes del problema, luego elaborar un análisis lo más completo que se pueda, contrastando con otros autores y con lo que se observa en el presente y finalmente precisar una síntesis. En la medida de lo posible es conveniente hacer un proceso de evaluación. Para desarrollar estos elementos es necesario leer ensayos, artículos, libros o proyectos que estudien el tema del cual se tiene interés. Conviene escuchar conferencias del mismo tenor y conversar con pares que incrementen la capacidad de reflexión (Dewey, 1998). La persona se va formando en un proceso de crecimiento continuo (Gadamer, 2007).

Se sugiere tomar espacios y tiempos a solas para volver a reflexionar y luego de estos momentos promover la creación para escribir (Dewey, 1998). Este autor fue el promotor del aprendizaje activo, que también es reflexivo, y que luego fue continuado por William Kilpatrick. Es todo un proceso y no una mera técnica, donde el estudiante se convierte en un miembro activo, en el proceso de formación. Está lejos y es diferente del activismo, del hacer por hacer. Entonces, una manera apropiada para que se involucren estos elementos en la formación de profesionales reflexivos es a través de acciones creativas (Not, 2002), como la elaboración de ensayos, la resolución de problemas y el método de proyectos, entre otros. El ensayo es un medio para educar y promover el conocimiento, a través del pensamiento, con mucha profundidad y reflexión, sobre el tema que se tenga interés (Beltrán, SF).

Para escribir un buen ensayo es pertinente que el autor se interese en leer sobre un tema específico, a estudiar los aspectos relacionados con varios autores, a analizar los aspectos positivos y negativos, en lo posible a conversar sobre

esos elementos y en definitiva pensar y a tomar una postura intelectual. Tomando una posición crítica es como el autor aprende, consolida sus conocimientos, argumenta, es capaz de defender sus ideas y esta es una forma de madurar en el proceso formativo. De otro lado, cuando la persona solamente lee, adquiere conocimientos, acumula cifras y estadísticas y memoriza, entonces puede llegar a convertir al actor en un erudito, como una enciclopedia andante; sin embargo, estos conocimientos son fácilmente olvidados con el transcurso del tiempo, en cambio, cuando profundiza en ellos, escribe, los contrasta, los debate, los pone a prueba, conversa sobre ellos y los consolida, entonces es posible que pueda ser capaz de decir que ha optado por una postura (Caro y Reyes, 2003).

Cuando los estudiantes desarrollan su trabajo en equipo maximizan su aprendizaje, si estos están activos en las clases, participan, debaten y elaboran prototipos con sus manos, alcanzan niveles de comprensión más profundos y duraderos que un estudiante que mantiene una actitud pasiva. Es mayor la comprensión y el aprendizaje cuando están relacionados con las conexiones que el estudiante es capaz de establecer con su propia realidad. Cuando el estudiante participa en debates con expertos y cuando los proyectos incluyen ensayos de laboratorio con la asistencia del docente, visitas al terreno para verificar el desarrollo de la teoría y debates abiertos, el aprendizaje es mayor (Caro y Reyes, 2003).

Adicionalmente, si su trabajo ha sido en equipo y luego se prepara para exponerlos, su nivel de recordación se incrementa en un trescientos por ciento. Al respecto, Chrobak, (1996), citado por Ruíz, Magallón y Muñoz (2010), expone que las personas recuerdan de manera directa a su participación en las actividades. Si solamente leen un documento recordarán cerca del 10% y va ascendiendo a cerca del 30% cuando se ven imágenes, como una presentación en diapositivas. Se incrementa al 70% si tienen que debatir o exponer un trabajo preparado y puede pasar al 90% si participan en su solución real a través de un proyecto. Entonces, cuando se pone al estudiante a que lea unos documentos, que

reflexione al respecto, que compare con la realidad, que tome posición para debatirla y exponerla, y que escriba su postura en un texto es posible que su nivel de recordación esté entre el setenta y el noventa por ciento.

2. FORMACIÓN REFLEXIVA

La experiencia durante el proceso es esencial para una buena acción formativa. Si está guiada por teorías su nivel de aprendizaje es mayor. Esta acción debería preceder y luego suceder a momentos de reflexión para cimentar las ideas y los conocimientos y así de manera sucesiva, hasta encontrar solución a los problemas y asumir una postura (Schon, 1992). Una manera de llevar a cabo la formación reflexiva es comenzando por atreverse a pensar sobre las lecturas, las acciones y las experiencias que tienen lugar en su entorno. Es con la confrontación con varios autores o teorías y con su práctica, la manera como se amplían esos procesos reflexivos. El estudiante hace una pausa en el camino y revisa si sus acciones se encaminan de forma apropiada, reflexiona, toma una decisión y actúa (Dewey, 1998). Esta es una manera de iniciar la educación- acción, la cual requiere de una transformación de su entorno para mejorarlo. Con nuevas pedagogías y didácticas, cimentadas en teorías serias que iluminen el camino, se puede mejorar el proceso educativo (Elliott, 2005).

La resolución de problemas, el método de los proyectos y la elaboración de ensayos, entre otros, encajan dentro de estas formas de enseñar y de aprender. En el caso concreto de los ensayos cuando con disciplina se hacen lecturas, las discuten, además de hacerlo con los compañeros del equipo de trabajo, con personas externas a ellos, su resultado es mucho mejor. Adicionalmente, si esas ideas las comparan con la realidad, con los problemas del entorno, las analizan y proponen acciones concretas para desarrollar y luego las lleven a cabo, entonces la experiencia se multiplica en el nivel de aprendizaje. La acción, la reflexión y la transformación, de manera continua, como en una espiral ascendente, es lo que se denomina la praxis, que es parte principal de la acción educativa (Elliott, 2005).

Es aplicable en el proceso formativo de las diferentes profesiones. Para mencionar sólo unos casos se puede observar entre ellos, en la Ingeniería, por ejemplo, con el estudio de las diferentes formas de hacer trazados de carreteras, con diferentes autores y diferentes instrumentos. Se discuten las variables y luego se deben elaborar los estudios de topografía y diseño de una vía, con el método escogido. Se reflexiona sobre todo el proceso y así se adquieren con más precisión los conocimientos, aplicando los elementos previstos de estudio, análisis, debate y entonces se pueden elaborar ensayos de buena calidad sobre esta temática. Igualmente, se pueden hacer sobre temas interdisciplinarios y el procedimiento puede ser similar, involucrando las diferentes perspectivas. De otro lado, en carreras como Contaduría y Administración de Empresas, con base en las diferentes teorías de administración, los estudiantes de esta carrera pueden hacer lo propio. Con base en el debate de la tipificación de los delitos, los estudiantes de derecho pueden hacer algo similar, por tomar sólo estos aspectos.

Entonces, para cimentar los conocimientos teóricos, el ensayo es una excelente herramienta que además permite asumir una postura, en todos los temas tanto en los de humanidades, como en las ciencias naturales o ciencias duras. Las inferencias que se obtienen son realmente importantes, siempre que estén mediadas por la reflexión. Estas pueden resultar de un análisis serio y riguroso o simplemente de aspectos que se pueden tomar mecánicos (Carmona, 2008). En el momento que se decide por los primeros el resultado es mucho más profundo, para evitar que se caiga en que si siempre que hay nubes, el ambiente está cargado y se siente incremento del frío es porque necesariamente va a llover, dado que ya ha sucedido antes (Dewey, 1998). Entonces, mediante un proceso riguroso se puede tomar el ensayo como una herramienta útil para formar profesionales verdaderamente reflexivos.

3. APROXIMACIÓN A LO QUE ES UN ENSAYO

Un ensayo es un escrito que tiene la virtud que está en proceso de permanente construcción y que se termina cuando el autor quiera dejar de profundizar en el tema escogido, una de sus características centrales es que tiene reflexiones hechas por el autor, con base en otros escritos, pero en esencia su núcleo es de su propia creación, siempre argumentada con base en otros autores, en las experiencias, en lo posible en el entorno, en los debates hechos con los compañeros de estudio y con terceros (Ochoa, SF). Es muy diferente a la mera opinión o al comentario o al solo parecer. En el momento de su escritura es importante decidir a qué público le interesará la lectura de lo que se va a redactar, no todos los ensayos son para todo el mundo. Cuando se escribe un ensayo científico, con los elementos que él necesite y que se describirán a lo largo del presente escrito, deberá también tener una fineza en la escritura que lo haga altamente literario y por supuesto agradable para el lector (Vásquez, SF).

El ensayo sugiere una labor transitoria, algo tentativo y provisional, con diferencia de una monografía

(Ochoa, SF). Sin embargo, es importante darle el carácter y la profundidad que puede tener, y la labor que cumplirá, en la formación de profesionales con la capacidad de tomar una pausa, estudiar y analizar, antes de decidir. Un ensayo bien hecho puede ser el anticipo para un desarrollo mucho mayor que puede dar origen a un tratado (Ochoa, SF). Este género contribuye al ejercicio del pensamiento y a su desarrollo, escribiendo ensayos es una manera para promover la estructuración intelectual y para aprender a reflexionar. Es el motor de la reflexión y pone en duda las verdades dadas, las cuales son provisionales, porque son el oficio del pensar, expone Teodoro Adorno, citado por Medina (2007) y por Vásquez (SF).

4. ASPECTOS ESENCIALES PARA UN ENSAYO

Un buen ensayo tiene un título, que en lo posible tenga menos de quince palabras, para ganar en comprensión, se deben evitar aquí el uso de los artículos y las preposiciones, el título es provisional hasta cuando se concluye el escrito. El ensayo comienza con un resumen y continúa con una introducción, la cual permite seducir al lector potencial para que siga leyendo el resto del ensayo. Es mucho mejor cuando en el escrito se lleva a cabo una descripción del problema, porque hace más visible la importancia de lo que se trata, entre más amplia sea la cobertura de la problematización y esta tenga más profundidad, es probable que pueda desarrollar una mejor reflexión para tener una propuesta de tesis. Entonces, de esta manera se puede estructurar una excelente argumentación que le da sustento a los componentes de la tesis. A partir de allí pueden tener unos buenos resultados, sustentados, que infieren algo y se denominan conclusiones, por último, se relacionaran las referencias bibliográficas o la bibliografía, con base en las normas que se utilicen, que son las que ofrecen garantía de seriedad y objetividad en el proceso reflexivo (Beltrán, SF; Ochoa, SF).

En primer lugar está el resumen que incluye la síntesis de lo tratado, para precisarle al lector lo que encontrará en las siguientes páginas, de manera exacta, con una extensión entre 100 y 200 palabras. En lo posible, debe describir los objetivos, el alcance del estudio, los procedimientos básicos, los principales resultados y las conclusiones. Se debe redactar en tercera persona, no tendrá citas bibliográficas y se recomienda describir el sitio y la fecha de redacción.

En segundo lugar está la introducción, que es el espacio en donde el autor escribirá la importancia del tema que está tratando. Allí mismo es el sitio para enamorar al lector de su tema y del problema que va a debatir en las hojas siguientes. Si no logra este propósito, entonces el lector deja de lado el escrito y probablemente no vuelva a tenerlo entre sus manos. Así mismo, debe relacionar el problema identificado, tener una propuesta de solución y describir las limitantes encontradas, que a su vez se convierten en las posibles opciones para escribir otros ensayos, por parte de otros autores o de él mismo, si sigue profundizando en esos temas, más adelante. Es conveniente, en la introducción escribir qué finalidad se persigue al escribir ese ensayo y el procedimiento que se siguió durante las reflexiones elaboradas (Beltrán, SF).

En un tercer lugar está la descripción del problema, en la cual es necesario escribir las razones por las que se considera que es un problema, presentadas en lo posible con cifras, con datos, con estadísticas o de una manera que se haga visible que allí hay algo que vale la pena debatir. Aquí es importante ver todas las aristas de lo que se ve como problema. Este debe estar delimitado en el espacio, en el tiempo y en las variables que trata para que sea más preciso su tratamiento (Medina, 2007). Es una forma de ver en lo posible todos los puntos de vista de la problematización. Con base en la visión panorámica y a la vez muy precisa que ofrezca la descripción, entonces permite plantear una tesis, que es la que se va a analizar, en lo posible esta deberá ser clara para que el lector sepa qué se está discutiendo.

En cuarto lugar está la argumentación, en la cual se expone de manera clara y ordenada cada uno de los elementos que se vayan discutiendo,

sustentados por lo menos con uno o dos autores, que le da cimentación a lo propuesto o que lo contradice (Vásquez, SF). Entre más se hayan hecho lecturas, se haya conversado el tema, se hayan discutido los problemas, se haya contrastado con terceros, la argumentación será mucho más sólida. Es preciso recurrir a las diferentes acciones y experiencias que se han tenido al respecto, confrontarlas y reflexionar sobre ellas, en conjunto con la teoría y observar el contraste con la realidad. La calidad de un ensayo está directamente relacionada con la calidad en su argumentación, en la forma como expone y confronta las diferentes ideas (Vásquez, SF; Caro y Reyes, 2003).

Por último, están las conclusiones que son los principales resultados de la discusión con una mínima argumentación o sustentación, para que no queden como meras opiniones gratuitas. En ellas se debe escribir qué inferen esos resultados argumentados, para que sean más completas. Se concluye el ensayo con las referencias bibliográficas, que se utilizan con base en las normas APA y que deben coincidir con las citas. Si se está trabajando con normas Ictec se utilizará la bibliografía, que incluye adicionalmente a las citas aquellos libros que se consultan, aunque no estén citados, finalmente, es conveniente que se les proponga a los estudiantes que elaboren el ensayo y se preparen para hacer su exposición.

También existe otra versión más sencilla, de lo que es un ensayo, la cual parte de un planteamiento, en donde se hace una relación de las principales ideas, las cuales se irán a debatir en el desarrollo. En un segundo momento hace un desarrollo de cada una de esas ideas que allí se plantean, con la argumentación correspondiente y por último llega a unas conclusiones, en esta versión se lleva a cabo alguna reflexión pero no con la profundidad de la expuesta en la versión completa.

5. OTROS ELEMENTOS IMPORTANTES PARA UN ENSAYO

Al ensayo es recomendable ponerle subtítulos, para darle respiración, comprensión y agilidad, siempre y cuando el escrito supere las dos cuartillas. Si tiene menos no se justifica, como en la versión sencilla, se sugiere que los subtítulos se pongan con base en cada tema y a manera de resumen, entonces, se debe evitar el poner la estructura: descripción del problema, propuesta de la tesis y así sucesivamente, la excepción puede ser la introducción.

De la misma manera, los signos de puntuación son esenciales en un buen ensayo, porque es la manera que el escrito adquiere agilidad y gana en comprensión. La coma es muy útil para saber separar las partes de una oración, el punto seguido para separar las oraciones y permitir que estas sean totalmente comprensibles y el punto y coma para separar grupos de palabras y clasificaciones complejas. Este último es uno de los signos más difíciles de utilizar (Vásquez, SF). En lo posible las oraciones, para iniciar los procesos de redacción, se deben elaborar entre dos y tres renglones y los párrafos entre ocho y diez, siempre que desarrollen una idea completa (Serafini, 1994).

En un ensayo es vital escribir con buena redacción y con muy buena ortografía para lo cual es conveniente adquirir la costumbre de leer diariamente, un buen tiempo, textos bien escritos, como la buena literatura de García Márquez, Soto Aparicio, Álvaro Mutis u otros autores. Con la lectura se incrementa el análisis de los puntos de vista, la capacidad para describir escenas y problemas y se adquiere el hábito de escribir bien, siempre que se practique. La escritura debe ser lo más sencilla posible, sin términos rebuscados para un mejor entendimiento de los posibles lectores (Perico, 2010).

Se recomienda el uso de la mayúscula en los casos establecidos por las normas de la lengua y que son esencialmente comenzando el escrito, párrafos, oraciones, nombres propios y de siglas. Cuando estas tengan cuatro o menos letras, toda

la sigla también irá en mayúscula. De otro lado, es fundamental utilizar de manera apropiada los conectores, que son palabras que se usan para unir oraciones o párrafos, los cuales pueden ser de consecuencia y causalidad (por consiguiente, por lo tanto, de manera que, en el mismo sentido, igualmente, así mismo, de la misma manera, pues, porque), de contraste (por el contrario, de otro lado, en otro sentido, a diferencia, de otra forma), de énfasis y de síntesis (Vásquez, SF). En los procesos en los que el docente evalúa el ensayo se deben hacer los comentarios por escrito, porque es un momento más para seguir enseñando, aprendiendo y construyendo los conocimientos (Medina, 2007). Los docentes deberíamos practicar la elaboración de ensayos y promoverla en los estudiantes. En las universidades se deberían tener revistas para publicar los mejores ensayos de unos y de otros y así promover la formación reflexiva.

6. PROCESO PARA ESCRIBIR UN ENSAYO

Autores como Medina (2007) proponen el proceso de preescritura, escritura y postescritura. En la primera fase es para darle forma al ensayo, en la cual es esencial estructurarlo con base en una jerarquía de ideas, que se pueden ir desglosando paulatinamente. Para su preparación se pueden elaborar como un mapa guía o un esquema general, con base en el cual se van desarrollando todas y cada una de las ideas centrales y secundarias (Vásquez, SF; Medina, 2007). Se toma la más importante primero, se desarrolla con argumentos fuertes y es la que estructura el escrito (Vásquez, SF). Se hace lo mismo con las secundarias y así sucesivamente hasta concluir con todas. Este desarrollo puede darse, de esta manera, de mayor a menor importancia de las ideas o también se puede hacer al contrario. Con este esquema se puede construir una estructura preliminar. En ella deben estar involucradas mis reflexiones, inferidas después de las experiencias, debates, lecturas y todos los demás pasos descritos antes.

En seguida viene la escritura, etapa en la que se

comienza la redacción formal, con base en los pasos ya mencionados, siempre es necesario dar el crédito a los autores de los cuales se toman ideas, textos o reflexiones, aunque no se tomen de forma literal, si se hace de manera textual se ponen las palabras citadas entre comillas y se hace la cita al pie de la página, cuando se lleva a cabo con normas Icontec (Medina, 2007). Si se utilizan normas APA se cita en el mismo párrafo, al principio, en el intermedio o al final, como se hizo en este texto. En un escrito sólo se utilizan unas normas, o las Icontec o las APA, pero nunca se deben combinar.

En la última etapa, en la postescritura, se propone que se vuelva a leer varias veces, un tiempo después de haberlo terminado porque lo puede ver en perspectiva y a cierta distancia, este proceso puede convertir el escrito en una pieza mucho mejor elaborada (Medina, 2007).

La extensión puede oscilar entre dos y ocho páginas, dependiendo del tema, la profundidad, el rigor y otras variables, que pueden dar como resultado un buen ensayo, siempre que estén los autores acompañados de un diccionario que permita resolver dudas de primera mano (Medina, 2007; Vásquez, SF), para estos escritos en el medio colombiano se utilizan con más frecuencia las normas Icontec y las APA y a nivel latinoamericano más estas últimas.

7. CONCLUSIONES

El ensayo es una reflexión hecha por el autor a partir de lecturas, discusiones, experiencias, acciones que desarrolla a partir de sus meditaciones, y se escribe haciendo las referencias a los autores de los que ha tomado citas. Entonces, el ensayo no es una opinión y menos un resumen de lo expuesto por otros autores.

El ensayo es el motor de la reflexión y es una manera de poner en blanco y negro sus conocimientos, mediado por el análisis. Se aclaran sus conceptos y los contrasta con más seguridad.

La lectura de otros ensayos, artículos, libros, las conversaciones, las meditaciones, exposiciones e interacciones hechas sobre la temática y la problematización del ensayo serán vitales para la redacción del suyo. Estas reflexiones son la columna vertebral de su escrito.

El proceso completo para redactar ensayos contribuye de manera importante en el incremento de la autonomía, para formar seres más reflexivos, disminuyendo su heteronomía y su acción reactiva, promoviendo las posturas críticas.

Es importante tener presente aspectos como la buena redacción, la ortografía, los signos de puntuación, los conectores, oraciones cortas y todos los elementos que contribuyan a la buena redacción del ensayo. El primer momento puede ser el de hacer un ensayo de cómo hacer ensayos, a partir de este escrito y otros que se tomen, incluyendo su bibliografía.

REFERENCIAS

1. Beltrán, H. "El ensayo", Bogotá: Universidad Santo Tomás, copias sin pie de imprenta.
2. Carmona G., María. (2008). "Hacia una formación docente reflexiva y crítica: fundamentos filosóficos". Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales. Mérida-Venezuela. ISSN 1316-9505. Enero-Diciembre. Nº 13 pp. 125-146.
3. Caro. (2002). "Concepciones pedagógicas en los laboratorios de Ingeniería Civil de la Universidad de Los Andes". Universidad de Los Andes.
4. Caro, S. y Reyes J. (2003). "Prácticas docentes que promueven el aprendizaje activo en Ingeniería Civil". Revista de Ingeniería. Universidad de Los Andes, 18, 48 – 55.
5. Chrobak, R. y Prieto A. (2010). "La herramienta UVE del conocimiento para favorecer la creatividad de docentes y estudiantes". Anales de Psicología, Vol. 26, Núm. 2, julio, pp. 259-266. Universidad de Murcia. España.
6. Dewey, J. (1998). *Cómo pensamos*. Barcelona, España: Paidós.
7. Elliot, J. (2005). *El cambio educativo desde la investigación-acción*, Madrid: ediciones Morata.
8. Gadamer, H. (2007). *Verdad y Método*, Salamanca: gráficas Verona.
9. Leonard, A. (2011). *La historia de las cosas*, Bogotá: Fondo de Cultura
10. Medina, J. (2007). "Propuesta para la elaboración de ensayos académicos", En: *Quaestiones Disputatae*, V1. N 3. pp 97-101, julio, diciembre.
11. Not, L. (2002). *Las pedagogías del conocimiento*. México: Fondo de Cultura Económica.
12. Ochoa, L. "¿Cómo redactar un ensayo?: guía mínima", Bogotá: Universidad Santo Tomás, copias sin pie de imprenta.
13. Perico, N. (2010). "Por qué escribir y cómo escribir artículos", En: *L'esprit Ingenieur*, V.1, pp. 64-65, enero-diciembre.
14. Ruiz, D. Magallón, J., y Muñoz, E., y. (2010). "Herramientas de aprendizaje activo en las asignaturas de Ingeniería Estructural". *Ingeniería y Universidad*, enero-junio, vol. 10, número 001, pp. 97-115, Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
15. Schon, D. (1992). *La formación de profesionales reflexivos*. Madrid, España: Paidós.
16. Serafini, M. (1994). *Cómo se escribe*, Buenos Aires: Paidós
17. Vásquez, F. "El Ensayo: diez pistas para su composición", Bogotá: Universidad Javeriana, copias sin pie de imprenta.
18. Zemelman, H. (1992). *Los horizontes de la razón. Dialéctica y apropiación del presente*. D.F. México, México, Antropos, editorial del hombre.